

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA: EL REENCUENTRO DE UNA NACIÓN



Oscar Wingartz Plata*

A este país se puede llegar por la planta alta
o por el sótano. Al México del sótano se llega
caminando y llorando... en el lodo. (1)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

1.- A manera de introducción

Considero que en nuestro país estamos viviendo tiempos *realmente históricos* en su sentido fuerte. Con esto quiero decir que son momentos, hechos, acontecimientos o fenómenos que, en sí mismos, cobran o tienen un peso y una dimensión trascendente. Esto también lo

* Docente de la Facultad de Filosofía, UAQ.

afirmo, porque ha habido una tendencia muy marcada y reiterativa, en el sentido de querer ver todo "como histórico". Es decir, se ha caído en la trivialización y el simplismo más aberrante, al echar mano de esta palabra para designar cualquier hecho o fenómeno como histórico. Lo cual, en sentido estricto, además de inexacto, es

38 Filosofía

exagerado y, por consecuencia, falso. Llamaría la atención sobre el uso y el manejo que hacemos del lenguaje porque, como se ha mencionado, no cualquier hecho o acontecimiento tiene o cobra el rango de *histórico*. Seamos más serios y rigurosos.

En ese sentido es que propongo o, más bien, deseo proponer algunas ideas en relación con el Movimiento Zapatista y la significación que está cobrando. Estas ideas también las presento con la intención explícita de generar una reflexión más acorde con el momento que estamos viviendo. Por lo tanto, quiero plantear algunas reflexiones e inquietudes con el deseo de ir haciendo luz sobre este fenómeno, y que en cierta medida sirvan para generar más ideas y planteamientos, así como incentivar a una toma de conciencia más clara y lúcida; y no tanto el querer "tirar línea", o pretender "hacerme el iluminado".

Estas precisiones las hago en razón de lo siguiente: Porque, en un sentido muy concreto y en relación con el zapatismo, ha habido más ignorancia, desconocimiento y una buena dosis de desprecio, que una real y consecuente comprensión de lo que quieren, esperan y anhelan. Ya que con preocupación,

desconcierto y tristeza veo que no hay una actitud seria y receptiva hacia ellos; y esto en diversos niveles y esferas, incluso entre aquellos que se dicen estudiosos y reflexivos.

En este orden, "la nota relevante" ha sido: la descalificación, la falta de respeto, la calumnia, la difamación y el insulto. Lo cual no permite profundizar ni generar una reflexión seria, de altura, y con ello poder tener acciones propositivas, así como comprometidas, con el tiempo que nos ha tocado vivir. No es descalificando como se van a resolver los problemas de este país, ni de ninguno.

II.- *Lo indígena y la Nación*

Para ir ubicando la discusión, es pertinente partir de una pregunta que de múltiples formas envuelve al conjunto de los planteamientos sobre lo que es y significa el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y ésta es: ¿Por qué o de dónde surge la lucha zapatista y, en consecuencia, la lucha indígena?

En este orden, una consideración que veo como medular es que el zapatismo se va desarrollando al interior de un vasto, complejo y azaroso proceso, donde el elemento que se evidencia con mayor fuerza, es el llamado grado de deterioro del *Estado-Nación*, por efecto, en



re
ric
un
oi
el
E
ia

pue
y la
ten
cuti
tem
sea
la n
mar
do c
caci
en l
sión
requ
ticu

afir
flex
exc
por
que
reg
nes
al i
vo
sión
lo c
ma
de
Est
mic
ción

... las vertientes, la imple-
... del neoliberalismo
... a escala planeta-
... entre algunas de sus
... paulatina de los la-
... nuevos, o las políticas
... estado, históricamente
... su función como pro-
... bienestar a gran es-
... de las llamadas
... sociales. Es decir, el
... es una consecuencia
... de esta "lógica".
... bien, hay un referen-
... una definición, sobre
... de nación, que im-
... clarificación sobre los
... que constituyen la pro-
... a dilucidar. Es decir,
... complejo de elementos
... requieren un mínimo de
... para poder tener una
... más clara y cabal de lo que
... explicitar y que, de
... que con mayor detalle
... planteamientos a abordar,

... (la nación) se perfi-
... como condensación de
... complejo metabolismo
... económico, social, político
...ológico, que supone al
... como modo de
...ación dominante. (...)
... resulta, por tanto, una
... inmediata: ella

una de sus vertientes, la implementación del neoliberalismo como elemento predominante o hegemónico a escala planetaria; y que entre algunas de sus notas sobresalientes está la desaparición paulatina de los lazos, los nexos, o las políticas que el estado históricamente había asumido, y para el caso concreto, su función como promotor del bienestar a gran escala, a través de las llamadas políticas sociales. Es decir, el zapatismo es una consecuencia manifiesta de esta "lógica".

Ahora bien, hay un referente, más no una definición, sobre el concepto de nación, que implica la clarificación sobre los puntos que constituyen la problemática a dilucidar. Es decir, hay un complejo de elementos que requieren un mínimo de exposición para poder tener una idea más clara y cabal de lo que se desea explicitar y que, de paso, ubique con mayor detalle los planteamientos a abordar, ésta es:

*(...) ella (la nación) se perfila como **condensación** de un complejo metabolismo económico, social, político e ideológico, que supone al capitalismo como modo de producción dominante. (...) No resulta, por tanto, una categoría **inmediata**: ella*

remite a una reflexión teórica capaz de dar cuenta de un espacio de articulación orgánica y contradictoria entre la sociedad civil, el Estado político y las formas ideológicas.(2)

Con la cita propuesta se puede ir delimitando el espacio, y las coordenadas que permiten ir precisando el punto a discutir y los referentes que contemplan esa relación que se desea proponer entre lo indígena, la nación y el Estado. De antemano, se debe dejar establecido que, esta relación y las implicaciones que conlleva, no son en lo absoluto de una comprensión "ipso facto", es decir, requiere de un tratamiento particular.

Retomando la cita, se debe afirmar que ese espacio de reflexión teórica no está única y exclusivamente determinado por la esfera del mercado, ya que postularlo de esa forma nos regresaría a una de las posiciones más debatidas y discutidas al interior del marxismo, que tuvo como saldo una comprensión superficial y panfletaria de lo que realmente se quería afirmar, como el carácter múltiple de la determinación nacional. Esta posición llamada 'economicista' implicaría la sobreposición o la suposición de que exis-

40 Filosofía

te el valor y su ley correspondiente, pero que se da en un vacío histórico y social, esto es, por sí sola, sin mediaciones de ninguna índole. Por otro lado, la dimensión o la esfera política cobra un peso determinante en el desarrollo y configuración, no sólo del mercado nacional, sino también en la propia constitución del Estado-Nación.

Esto significa que hay una articulación y una relación estrecha entre la estructura económica y el Estado, en cuanto a su carácter legislativo y coercitivo. A su vez, esto significa o ha significado que en cada momento, periodo o fase del desarrollo social, a cada forma estatal le corresponde una modalidad concreta y específica de articulación entre economía y política, como ya se ha venido comentando. Este punto también se refiere, al espacio en que se organizan las relaciones de fuerza política entre las clases.(3)

Puntualizando los elementos. Otro de los aspectos y referentes fundamentales es el concepto de Estado, que puede ser formulado de la siguiente forma: el Estado, en sentido organizativo, es la relación entre la sociedad política, la sociedad civil y funcional que da como consecuencia la coerción y el consenso. Esto también hace

referencia a la manera en que se articula en términos marxistas la llamada superestructura con su respectiva base económica; y que nos lleva a uno de los aspectos centrales de la teoría gramsciana, como lo es: *la dominación hegemónica*, es decir, la dominación de clase.(4)

Los elementos propuestos tienen como propósito fundamental, el hacer ver que la relación entre Estado-Nación-sociedad civil-sectores de clase se van configurando y desarrollando al interior de una estructura histórica compleja y peculiar como lo fue la consolidación del modo de producción capitalista. Donde los actores sociales -entiéndase-, clases sociales, sectores de clase, fracciones de clase, e incluso los propios estamentos se fueron conformando en función de su posibilidad objetiva de ocupar un sitio, un espacio en el marco de la división social del trabajo, y dentro del esquema de una sociedad dividida en clases; y por consecuencia, los indígenas no tenían esa posibilidad objetiva de inserción en ese esquema de clases.

Pero, contradictoriamente, se suponía que la obra y la tarea de la construcción de una formación nacional estaría dada por la convergencia de múltiples



...diferenciados como
... las religiones,
... las culturas, etc.,
... que hacia referencia
... actividad colectiva,
... de clase. Por
... considera que estos
... reflejan en un
... concreto y preciso
... compleja confor-
... nacional, y más
... como el nuestro.
... más:

... de la na-
... refiere de modo
... al proceso de la
... de la burguesía,
... establecimiento de
... hegemónico
... la relación
... entre las cla-
... nacional no se pro-
... el nivel economí-
... como una articu-
... entre economía,
... ideología. La na-
... como produc-
... unificación de los
... y contradic-
... clasisti-
... bajo he-
... burguesa.(5)

... Tormen-
... elementos propues-
... avanza ha-
... más clara

... y conse
... no que
... en este
... se debe
... complej
... está co
... domina
... miento
... vía el ne
... zación
... más ac
... neas. E
... con más
... marcan
... miento"
... ter real
... precisar
... bordina
... ciones s
... ficidade
... respect
... muy col
... me Bas
... lado: "(I
... toria", c
... ción q
... do, al d

... (...)
... pers
... vería
... larida
... y nac
... firme
... La ló
... cia a
... preci
... ticula
... rente
... narse

factores y diferenciados como lo son: las etnias, las religiones, las historias, las culturas, etc., una unidad que hacía referencia a una subjetividad colectiva, bajo la dominación de clase. Por tanto, se considera que estos antagonismos reflejan en un sentido muy concreto y preciso esta difícil y compleja conformación de lo nacional, y más para un país como el nuestro. Precizando más:

La constitución de la nación no refiere de modo mecánico al proceso de la formación de la burguesía, sino al establecimiento de un sistema hegemónico que trasciende la relación económica entre las clases. Lo nacional no se produce en el nivel económico, sino como una articulación entre economía, política e ideología. La nación emerge como producto de la unificación de los más variados y contradictorios contenidos clasísticos e ideológicos bajo hegemonía burguesa. (5)

III.- Un Reencuentro Tormentoso

Con los elementos propuestos, ahora podemos avanzar hacia una visualización más clara

y consecuente con el fenómeno que se viene analizando, y en este orden, un punto que no se debe perder de vista, es el complejo entramado en que se está constituyendo la "lógica dominante" con el avasallamiento de pueblos y culturas, vía el neoliberalismo y la globalización como sus expresiones más acabadas y contemporáneas. Es decir, las notas que con más insistencia se están remarcando en este "nuevo movimiento", que cobran un carácter realmente planetario, son precisamente la absorción o subordinación de los pueblos y naciones sin importar sus especificidades o singularidades. Al respecto, hay una mención muy concreta de parte de Jérôme Baschet, en un trabajo titulado: "(Re) discutir sobre la Historia", donde se hace esta precisión que se viene comentando, al decir:

(...) limitarse a la sola perspectiva universal volvería a negar las particularidades locales, étnicas y nacionales que dan base firme al movimiento (...) La lógica que da coherencia a esta elaboración es precisamente la de una articulación de escala diferente (...) Lejos de eliminarse mutuamente, lo lo-

42 Filosofía

cal, lo nacional y lo universal se reconocen como igualmente pertinentes y finalmente sólo encuentran su legitimidad en la medida en que se articulan entre sí.(6)

Es evidente, por lo que se ha venido comentando, que esa posibilidad de articular lo local y universal dentro del esquema dominante difícilmente se pueda concretar, porque los referentes y los elementos que la articulan caminan en una dirección totalmente diferente y bajo otro código. Adentrándonos un poco más en este punto, veremos que la oposición Estado-Nación, y teniendo como telón de fondo la globalización; los indígenas simple y sencillamente no caben porque, en sentido estricto, no son un elemento constitutivo de la conformación estatal-nacional. Esto es, han sido y son apéndice o complemento, y por cierto muy difuso, de esta conformación, lo que los coloca o los ubica no sólo en calidad de desplazados sino de francos parias sociales, y ante la posibilidad de su extinción, tal y como los conocemos. Esto de ninguna forma es una exageración o estridencia, ya que el mismo "Sub" Marcos lo ha dicho hasta la saciedad. Bajo esta lógica, este sector social irá lan-

guideciendo hasta su completa desaparición. Entre otras razones, por efecto de su **no inclusión** en el desarrollo nacional, que más deberíamos decir, transnacional.

Si tomamos como punto de referencia el desarrollo histórico de nuestro país, veremos que uno de los aspectos más notorios y evidentes, así como la conformación del Estado-nacional, esa parte de la nación llamada los indios, no fueron ni están insertos orgánica, ni programática, ni estructuralmente dentro de esa conformación. Es decir, nunca fueron parte de esta construcción socio-histórica-económica que fue el Estado, y por ello su exclusión, aislamiento y marginación del llamado "ser nacional".

Como es absoluta evidencia, los elementos propuestos se ubican dentro de la concepción del llamado "Estado liberal y burgués". Que se proponía y se ha propuesto la incorporación económico-productiva de vastos sectores sociales, en la dinámica económica hasta la plena consolidación de lo que actualmente está siendo excluido del lenguaje de algunos o muchos científicos sociales: las clases sociales. Por considerarlo "inapropiado", "de mal gusto", e incluso "faccioso"; y porque estos mismos bajo con-



...desarrollado, "la desa-
extinción de las cla-
así, sin más.
que, desde esa
a dar el pleno
los países, con la
del modo de pro-
como siste-
a escala plane-
con un "pequeño
la exclusión de
por considerarlos
y premodernos". Es
de las indígenas
en un vasto y com-
histórico, don-
ellos sí al-
visualizar las conse-
los saldos que puede
vidas, la implemen-
discriminada de esta
socio-social, tam-
en términos muy
modernización.
este punto de vista,
afirmar que la lucha
se ubica en una de las
por la recupera-
más íntimo y propio
humano que es el
acceso a su hu-
derecho a ser di-
Además, los mismos
también lo han re-
términos, al de-
en una clara ba-
ser metidos, incor-
excluidos, o "recono-
del actual esque-
político como

furgón
plemen
das var
de ella
presen
nos co
gacion
comun
cara a
siente
efectiv
lación
Basche
cluso t
sentido

Una
emb
aunc
hom
époc
dad
y la
lució
ta y
de p
lidad
na, e
here

En
otro pu
tacar,)
la mani
desdob
que ha
tacione
uno pu
sí efec
tiene u

signa han decretado, "la desaparición o la extinción de las clases sociales", así, sin más.

Se suponía que, desde esa perspectiva se iba a dar el pleno desarrollo de los países, con la consolidación del modo de producción capitalista como sistema hegemónico a escala planetaria, pero con un "pequeño gran" detalle, la exclusión de los indígenas, por considerarlos "ahistóricos y premodernos". Es decir, la lucha de los indígenas se inscribe en un vasto y complejo movimiento histórico, donde paradójicamente ellos sí alcanzan a visualizar las consecuencias y los saldos que puede tener en sus vidas, la implementación indiscriminada de esta política económico-social, también llamada, en términos muy vastos: *de modernización*.

Desde este punto de vista, se puede afirmar que la lucha zapatista se ubica en una de las tantas luchas por la recuperación de lo más íntimo y propio de todo ser humano que es el pleno reconocimiento a su humanidad, a su derecho a ser diferentes. Además, los mismos zapatistas también lo han referido en otros términos, al decir que están en una clara batalla por no ser metidos, incorporados o incluidos, o "reconocidos" dentro del actual esquema económico-político como

furgón de cola, apéndice o complemento; sino que sus demandas van mucho más allá, y una de ellas es: su actualización y presencialidad de seres humanos con plenos derechos y obligaciones, de cara no sólo a sus comunidades, sino también de cara a la nación, de la cual se sienten y consideran real y efectivos protagonistas. En relación con este punto, el mismo Baschet dirá lo siguiente, e incluso hace una ampliación de sentido al afirmar que:

Una historia plural, y sin embargo global, porque aunque rechaza la visión homogeneizada de una época pensada como unidad de estilo o zeitgeist, y la percepción de la evolución como una línea recta y única, no por eso deja de perseguir una inteligibilidad de la historia humana, en su conjunto y su coherencia.(7)

En este orden de ideas, hay otro punto que es menester destacar, y se refiere a la forma o la manera en que se ha venido desdoblado todo el conflicto, que ha tenido altibajos, confrontaciones y contradicciones, que uno puede llegar a preguntarse si efectivamente ¿el gobierno tiene una idea clara de lo que

44 Filosofía

están solicitando los indígenas del país, expresado por la boca de los zapatistas?. Este es un elemento que si lo vemos con atención y detenimiento nos hace pensar que, es una discusión de sordos y ciegos, o que las simples emisiones fueran en códigos tan antagónicos que no hay la posibilidad de un reconocimiento mínimo, así como la posibilidad de interlocución. Esto significa que el gobierno no ha querido sentarse a discutir formalmente por esa falta de código común o de las coordenadas respectivas, donde se articulen los lenguajes y los entendimientos. Es decir, los indígenas no quieren ni dádivas, ni limosnas, ni simulaciones, ni paternalismos, y menos desprecios u omisiones. Que de eso ya han tenido toda su vida.

IV.- A Manera de Conclusión

Para concluir esta contribución, propondría que fuéramos sumamente juiciosos, reflexivos y profundamente críticos de este movimiento. Porque lo que menos se desea, es la alabanza desmesurada, ni tampoco la diatriba más hiriente. Ya que ello no permitiría visualizar con precisión y profundidad por donde va la discusión. No es suficiente la sola y exclusiva simpatía, porque la simpatía desmedida puede rayar en

el fanatismo, en el fundamentalismo, de no querer ver o aceptar que todo movimiento o fenómeno social requiere, solicita y exige para su crecimiento, maduración y consolidación de respectiva crítica.

Porque, ahora sí, flaco favor le haríamos al movimiento zapatista haciendo de él un dogma o un santuario a lo mejor de lo indígena, cuando precisamente lo que ellos desean, necesitan y solicitan son adhesiones conscientes, lúcidas, comprometidas, inteligentes y críticas. Deseo concluir con una cita que, considero, ubica en conjunto los elementos vertidos en este trabajo. Dice así:

Producto de la aspiración histórica, de los habitantes originales de la tierra mexicana, por encontrar la Democracia, la Libertad y la Justicia a las que todo ser humano tiene derecho, el EZLN es una organización de mexicanos mayoritariamente indígenas, que lucha para que todos tengan Techo, Tierra, Trabajo, Pan, Salud, Educación, Libertad, Justicia, Independencia y Paz. (...) Es el país que queremos, lo queremos para Todos los mexicanos y no sólo para los indígenas. (8)



bre el Es
Juan Pa
5.- R
157.
6.- Ba
sobre la
México,
p. 37.
7.- Iba
8.- E
Comun
Col. Pr
1997, p.
Ezln. Documentos y
México, ERA,
temas de México,
Ana María, El
Cuestión Nacio-
UNAM, 1994, p.
154.
A., Notas sobre
sobre política, so-

V.- Bibliografía

1.- EZLN, *Documentos y Comunicados II*, México, ERA, Col. Problemas de México, 1996, p. 51.

2.- Rivadeo, Ana María, *El Marxismo y la Cuestión Nacional*, México, UNAM, 1994, p. 151.

3.- *Ibid.*, p. 154.

4.- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre política, so-*

bre el Estado moderno, México, Juan Pablos, 1976, p. 72.

5.- Rivadeo, A., *op. cit.*, p. 157.

6.- Baschet, J., "(Re) discutir sobre la Historia", en *Chiapas*, México, IIE-ERA, 2000, N° 10, p. 37.

7.- *Ibid.*, p. 39.

8.- EZLN, *Documentos y Comunicados III*, México, ERA, Col. Problemas de México, 1997, p. 62.



Superación Académica

S U P A U A Q

Sindicato Único del
Personal Académico
de la
Universidad Autónoma
de Querétaro

Año 9. Santiago de Querétaro, Qro., diciembre de 2000. No. 25

LA DEMOCRACIA, UN NUEVO DESAFÍO PARA AMÉRICA LATINA



Juan José Lara Ovando*

RESUMEN

Este trabajo plantea un intento de acercamiento al estudio de la democracia en Latinoamérica. Se hace referencia a los antecedentes históricos que han conformado los cambios sociales de las últimas tres décadas (aunque respaldada en un proceso histórico que abarca dos siglos) y el papel de la democracia condujo a la creación de un nuevo consenso para fortalecer la capacidad de los go-

biernos y la variación de las condiciones económicas que condujeron a la internacionalización del capital, lo que produjo cambios substanciales en la definición de democracia. El gobierno democrático en Latinoamérica comenzó a ganar espacios en la segunda mitad de los años ochenta. Dos variantes de la democracia la constituyen la formal (procedimental) y la activa (radical). Hoy día, la revolución ha sido substituida por la

* Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAQ.

48 Ciencias Sociales

democracia como proyecto fundamental de cambio social. Una democracia radical, inclusiva a los movimientos sociales, es una nueva democracia ética, única capaz de someterse a la crítica y ser parte del tejido social económico y político y apta para enfrentar los problemas sustantivos Latinoamericanos.

ABSTRACT

This work offers an approach to the study of democracy in Latin-America. Reference is made to the historical antecedents conforming the social changes of the last three decades (although immersed in a historical process encompassing two centuries), and the part played by the civil society in view of those changes. The operational decline of democracy lead to the creation of a new consensus to fortify the capacity of governments and the variation of economic conditions leading to the internationalization of capital, which caused substantial changes in the definition of democracy. The democratic government in Latin-America started to win spaces at the second half of the eighties. Two variants of democracy are the formal (procedural) and the active (radical). Nowadays the revolution has been substituted by the democracy as fundamen-

tal project of social change. A radical democracy, inclusive to social movements, constitutes a unique new ethical democracy able to submit itself to critic and be part of the social net, economical and political and able also to face the substantive problems of Latin-America.

Referirse a la democracia en América Latina es hacerlo sobre algo inacabado, incompleto, más bien en transición, así que sería lógico preguntarse ¿cómo se está construyendo la democracia en latinoamérica? y, desde luego, ¿hacia dónde se dirige esa democracia?. La pertinencia de estas preguntas radica en la importancia que ha adquirido la cuestión democrática en nuestra región¹, que

¹ Es amplia la bibliografía respecto de este tema, aquí acudimos fundamentalmente a la bibliografía derivada de este seminario, principalmente Camou, Antonio, Gobernabilidad y democracia, cuadernos del IFE # 6, México, 1995. Borón, Atilio, "Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina" en Estado, capitalismo y democracia en América Latina, Imago-Mundi, Buenos Aires, 1991. Torres Rivas, Edelberto, "Las democracias latino-americanas en la fragua" en Modernización económica, democracia política y democracia social, COLMEX, México, 1993. Osorio, Jaime, "Lo gobernable e ingobernable de la democracia en América Latina" en Los problemas de gobernabilidad y desarrollo en América Latina. La despolitización de la política y la ciudadanía, UAM-miomeografiado y Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana, FCE, México, 1996. Además Yocelvezky, Ricardo, Experimentos con la democracia en América Latina, UAM-Xochimilco, México, 1996.



Po
ferenc
crático
piensa
sistem
mo ide
electo
desca
sición,
bre las
tica, la
la prin
acierto
lla. De
minen
protag
que, e
que n
pues a
junto
Lo que
ceso
cia no
institu
partido
tes), c
te var
con lo
de la
Améri
peten
cursos
Es
cusiór
democ
ses ¿c
hay d

2 Esta es
Trilateral
cratizaci
tington,
de la de

mede hoy no sólo los aspectos políticos, sino también los aspectos sociales, para lo que siempre hemos buscado el desarrollo de nuestros países.

Durante las dos décadas anteriores, el común de las personas antepónían el concepto de democracia al de dictadura, asimilando este último a la ausencia de participación en un mecanismo electoral para elegir cuerpos colegiados (bien sea a nivel nacional, regional o local). Esta alternativa se personificaba en un dictador que, por lo general, resultaba ser un militar (no era así necesariamente, pero sí investía una forma de autoritarismo). Esta idea se fue enraizando a tal punto que para determinar rápidamente si en un país existía la democracia, simplemente se formulaban dos preguntas: la primera, si había elecciones y, la segunda, si había parlamento. Ciertamente, esto fue un problema para los países latinoamericanos, porque la mayoría de ellos caía en la negación de esos elementos, pero la gravedad se alcanzaba cuando los que cumplían con esos dos aspectos podían carecer de credibilidad en su sistema político, por impedir la conformación de un sistema de competitividad política, como fue el caso de México y, en menor medida, de Paraguay.

Por ello, cuando se hace referencia a la transición democrática inmediatamente se piensa en el fortalecimiento del sistema de partidos, el pluralismo ideológico y la competencia electoral². Asimismo, se hace descansar el rumbo de la transición, casi en su totalidad sobre las espaldas de la clase política, la cual es percibida como la principal responsable de los aciertos o desaciertos de aquella. De aquí que los políticos terminen siendo los principales protagonistas de un proceso que, en realidad, los excede y que no es de su exclusividad, pues atañe directamente al conjunto de los actores sociales. Lo que está en juego en un proceso de tránsito a la democracia no puede depender de unas instituciones y personas (los partidos políticos y sus dirigentes), cuyos intereses difícilmente van a coincidir totalmente con los intereses del conjunto de la sociedad, al menos en América Latina donde la competencia por el poder y los recursos ha sido sustancial.

Este es el meollo de la discusión para construir el proceso democratizador en nuestros países ¿quiénes y cómo deciden?, hay demasiados intereses en

² Esta es la idea introducida por la Comisión Trilateral y en la que se ha apoyado la democratización neoliberal, véase Crozier, M., Huntington, S. y Watanki, J., "La gobernabilidad de la democracia".

50 Ciencias Sociales

juego, un sinnúmero de decisiones que tomar y muchos involucrados para dejar que las decisiones sigan desfavoreciendo a la mayoría de la población. El terreno de este proceso ha girado hacia la sociedad civil, que se aplica como un vigilante de las formas de gobierno y de los principios democráticos³. ¿Hasta dónde va a llegar la sociedad civil? no tenemos una respuesta; si la intentáramos sería probablemente incierta, pues el proceso apenas se ha abierto y la sociedad civil es todavía bisoña en acumulación de experiencias en América Latina, lo que si podemos aventurarnos a decir es que este proceso es de aprendizaje y si esto no incluye un valor ético será tan inseguro el papel de la sociedad civil como el futuro de la democracia.

³ La bibliografía es amplia, los consultados son Lechner, Norbert, La (problemática) invocación de la sociedad civil, mimeografiado, Flaco-México, 1994 y La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina, Sociológica # 19, AUM-Atzacapotzalco, México, mayo-agosto 1992. Osorio, Jaime, Acerca del Estado y la democracia, Breviarios de Investigación # 15, UAM-Xochimilco, México, 1990. La revolución de los ciudadanos, Col. La llave # 9, UAM-Xochimilco, México, 1994 y Las dos caras del espejo..., op. cit. Zermeño, Sergio, La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo, Siglo XXI, México, 1996. Pérez Díaz, Víctor, La primacía de la sociedad civil, Alianza, Madrid, 1995. Rodríguez Cabrero, Enrique, Ideología y teoría del Estado de bien-estar, ICARI, Barcelona, 1991. Revista Sociedad civil # 1, FAM-DEMOS, México, 1996.

No obstante esas pocas experiencias de la sociedad civil ya se ha lanzado a manifestar las condiciones de gobernabilidad, o no, de los regímenes políticos en la mayoría de países del subcontinente. Hablar de gobernabilidad singulariza el sentido de la discusión, ya que se va a cuestionar la democracia en un sentido singular: la relación que tienen las instituciones gubernamentales con los gobernados⁴.

Probablemente, el problema de la gobernabilidad sea muy estrecho para observar a la democracia y sus procesos de transición en nuestra región, lo que nos lleva a pensar que la construcción de la discusión teórica-política sobre la sociedad latinoamericana es limitada y está acudiendo a elementos caracterizados como nuevos casos de los movimientos sociales⁵, la ciudadanía en ellos

⁴ En buena medida la discusión sobre la democracia en América Latina se ha remitido al problema de la gobernabilidad, véanse los textos citados de Camou, Osorio (en la cita # 1), Crozier et al., además de Alcántara Sáez, Manuel, Gobernabilidad, crisis y cambio, FCE, México, 1995 y Arbós, Xavier y Giner, Salvador, La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial, Siglo XXI, Madrid, 1993.

⁵ Retomamos aquí a Muro, Víctor G. y Canto Chac, Manuel, El estudio de los movimientos sociales: teoría y método, COLMICH-UAM-Xochimilco, México, 1991. Fernández, Fuentes, Frank, et. al., El juicio al sujeto. Los "nuevos" movimientos sociales, Flaco-Porrúa, México, 1990. Melucci, Alberto, "¿Qué de "nuevo" hay en los nuevos movimientos sociales?" (copias) y De la Garza, Enrique, Crisis y sujetos sociales en México, Ciesas-Porrúa, México, 1992.



...y la propia sociedad
...pero con menor alcance
...prouestas políticas e
...nacionalismo, so-
...conservadurismo y li-
...que tenían un pro-
...a futuro, cosa que los
...movimientos se niegan
...dejar, dejándonos en una
...de inmediatez que se
...al mismo tiempo en inse-
...No hay futuro ante tal
...seguridad se aprestan a decir
...sectores neoconservadores
...liberales, no consideramos
...sea así; sin embargo, es ne-
...aprestarse a construir-
...por eso pensamos que un pri-
...paso para ello puede de-
...arse de estudiar lo que
...para la democracia a los
...americanos. Este trabajo
...un ligero y breve intento de
...par a un primer acercamiento
...a ello.

...disrupción
...existe un debate que consi-
...a la emergencia del trási-
...la democracia como un fac-
...de continuidad de los movi-
...entos y luchas sociales en
...érica Latina, al tiempo que
...contraparte piensa que ese
...representa que ese
...ruptura con los viejos bien
...de lucha y con los procesos
...había generado la región en
...marcha por el desarrollo y
...lucha social. Comenzaremos

implicada y la propia sociedad civil- pero con menor alcance al de las propuestas políticas e ideológicas: nacionalismo, socialismo, conservadurismo y liberalismo que tenían un proyecto a futuro, cosa que los nuevos movimientos se niegan a plantear, dejándonos en una suerte de inmediatez que se vuelve al mismo tiempo en inseguridad. No hay futuro ante tal inseguridad se aprestan a decir los sectores neoconservadores y neoliberales, no consideramos que sea así; sin embargo, es necesario aprestarse a construirlo, por eso pensamos que un primer paso para ello puede desentrañarse de estudiar lo que nos depara la democracia a los latinoamericanos. Este trabajo es un ligero y breve intento de llegar a un primer acercamiento de ello.

La disrupción

Existe un debate que considera a la emergencia del tránsito a la democracia como un factor de continuidad de los movimientos y luchas sociales en América Latina, al tiempo que su contraparte piensa que ese tránsito representa más bien una ruptura con los viejos moldes de lucha y con los procesos que había generado la región en su marcha por el desarrollo y la lucha social. Comenzaremos

a referirnos a esto acudiendo a los antecedentes históricos que han conformado los cambios sociales de las tres décadas más recientes.

Si bien los años cuarenta en América Latina son representativos del impulso a la industrialización y alentaron los proyectos de desarrollo que en gran medida reflejaron un período de abundancia (al generar empleo, alimentos, servicios públicos y de infraestructura urbana e industrial, inversión en distintas ramas de la economía, fundamentalmente la manufacturera, etc.) los años setenta, en cambio, presentaron un desgaste en ese proceso, que mostraba tendencias contrarias a las observadas en la etapa anterior. El llamado estado populista, que en los países industrializados fuera llamado estado de bienestar⁶, que imperó a lo largo de esa época (y es caracterizado por la intervención del Estado para favorecer ese período de abundancia que impulsó al desarrollo social y económico) empieza a resquebrajarse a mediados de los setenta, manifestando problemas generados por el proceso desarrollista, invirtieron el ciclo de crecimiento a lo lar-

⁶ Esta etapa comprende lo que serían el proyecto desarrollista cepalino y el período de industrialización de sustitución de importaciones de América Latina.

52 Ciencias Sociales

go de tres décadas y en lugar de mejora y progreso produjeron incremento en la pobreza, elevación de las tasas de desempleo, crecimiento demográfico exorbitante en las ciudades, al mismo tiempo que hubo reducción de la mano de obra en zonas agrícolas, dada la incesante migración del campo a las ciudades con mayor crecimiento económico, favorecieron el aumento de la inflación, la caída de las tasas de ahorro y de inversión, y generaron delincuencia⁷.

El impresionante giro que tomó el desarrollo de la economía en América Latina en estos años se refleja en la estabilidad política que se propició con esa etapa de bienestar, de modo que se concentra en esta época no sólo superavit alimentario y productivo, sino estabilidad en las tasas de empleo y salarios, lo que acompañó a un proceso de modernización de la vida pública, como consecuencia de la mejora industrial y tecnológica, redundando en mayor seguridad y tranquilidad social. Era viable el progreso con el nivel de vida; sin embargo, el modelo se agotó y la prosperidad anhelante se detuvo, para después

⁷ Sunkel, Osvaldo, *El desarrollo desde dentro*, Cuadernos de la CEPAL # 71, 1991 y Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México.

empezar a revertirse. Este trastorno económico condujo a una etapa de inestabilidad política consumada en los años setenta y se extendería de manera diferenciada hasta fines de los años ochenta, en algunos países. Dicha inestabilidad está asociada al declinamiento del estado interventor y benefactor que, al disminuir sus recursos, no sólo vio mermada su capacidad de crecimiento sino que produjo una crisis que también abarcó al ámbito político (y que se extendió al área de la cultura, expresándose en deficientes y poco adecuadas políticas culturales⁸).

En buena medida, lo que estamos haciendo es asociar abundancia económica con gobernabilidad y crisis económica con ingobernabilidad. De la primera etapa no podemos pensar que los gobiernos y los presidentes que los encabezaron fueran un mero producto de la representatividad democrática, pero si caracterizaron la fuerza política y lograron obtener el

⁸ García Canclini, Néstor, *Políticas culturales en América Latina*, Enlace-Grijalbo, 1987. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995 y *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1989. Bruner, José J., *Políticas culturales en América Latina*, op. cit. y Rosales Ayala, Héctor, *Políticas culturales en México*, Aportes de investigación # 50, UNAM-CRIM, Cuernavaca, 1991.



respaldo popular hacia su figura o la institución que representaban. Aquí encontramos gobernantes de gran popularidad, como Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, que si bien los tres fueron militares (y los dos últimos impusieron dictaduras) se pusieron al frente de las demandas sociales en sus países, y de la misma forma la población civil se veía retribuida por el Estado y sus gobernantes, que les brindó su apoyo, lo que generó una especie de aceptación social del Estado o una inclinación democrática de este, aunque en realidad éste término no era parte todavía de discusión alguna.

En los años setenta nos encontramos con un respaldo mucho menor a la representatividad de los gobernantes e incluso queda en entredicho la legitimidad del Estado. Las dictaduras militares tomaron el lugar de los gobiernos civiles decididos en su mayoría a través de procedimientos electorales e incluso los gobiernos no militares asumieron una postura de tipo autoritaria para mantener el poder en condiciones de violencia, pobreza y rechazo a la corrupción política con el argumento de controlar la economía y superar los desequilibrios en

que se encontraba. Las dictaduras siempre persiguieron fantasmas comunistas, pasando por encima de las poblaciones civiles, y los gobiernos constituidos electoralmente enfrentaron guerrillas armadas que reclamaban su ilegitimidad.

Con este panorama poco alentador, América Latina se enfrentó a la disyuntiva de cómo apoyar sus proyectos de posible reingreso a los procesos de crecimiento económico y social. Por un lado, se tuvo que dar la pelea para salir de la crisis y, por otro lado, se tenía que asegurar la estabilidad política. Estos dos aspectos -económico y político- iban de la mano para intentar asegurar la paz social. No obstante ello, las vías utilizadas fueron opuestas; por un lado, se endurecieron las propuestas económicas, dejando la participación libre del mercado internacional en la regulación de la producción y circulación interna, abandonando el Estado su papel protector, facultad que había sido medular en el proceso de crecimiento previo, con la sustitución de importaciones. Pero por otro lado, las propuestas políticas exigían lo más pronto posible reinstalar las condiciones de democracia y gobernabilidad para restablecer el consenso y hacer operativa la propuesta económica. Es así

54 Ciencias Sociales

que la nueva economía introducida, denominada neoliberalista, y la transición a la democracia se dieron la mano. No se trata de que hayan jugado en el mismo equipo y con las mismas ideas y fines, pero si les tocó jugar el mismo papel o ponerse la misma camiseta, para poder reordenar las sociedades como condición para volver a alentarlas. El proyecto neoliberal necesitaba de la democracia, como ésta de un sustento económico, por sí solas no podían bastarse a sí mismas, pero el problema todavía estaba lejos de resolverse, ya que el procedimiento carecería de credibilidad mientras llegaba de nueva cuenta el crecimiento económico o en tanto no se promovieran los acuerdos legales, constitucionales y electorales que favorecieran la participación de la ciudadanía en las competencias políticas. De modo que ante tales dificultades económicas y políticas fue la sociedad civil la que empezó a asumir su papel activista, diferenciando el papel que jugaban los dos sectores citados, pero exigiendo a ambos el cumplimiento mínimo de las expectativas planteadas.

La continuidad

La discusión de la democracia no surge en América Latina como un problema propio, tam-

bién es producto de esa crisis internacional que tambalea al Estado benefactor como producto keynesiano proveniente de la segunda postguerra. Son precisamente los sectores más poderosos económicamente los que se creen más afectados por la inestabilidad general que ven un peligro en la disfuncionalidad de la democracia, porque se pierde el imperativo de seguridad y se pone en duda la conveniencia del desarrollo económico. El discurso de los nuevos sectores conservadores señala que se pierden las prioridades comunes "la maquinaria de la democracia sigue operando, pero la habilidad de los hombres para operarla, para adoptar decisiones, tiende a deteriorarse... El sistema se convierte en un sistema de democracia sin normas, en el cual la política democrática se transforma más bien que un proceso para la construcción de propósitos comunes, en un campo de afirmación de los intereses en conflicto"⁹.

Es innegable que el problema de la democracia les preocupa ¿para qué van a seguir utilizando una democracia que ya no les funciona?. Entonces, lo que necesitan crear es un nuevo consenso para fortalecer la

⁹ Crozier, Huntington y Watanki, op. cit., p. 381.



... de los gobiernos, a
... de elementos que se con-
... de manera independiente
... actividad política institu-
... como la revigorización
... partidos políticos, la plani-
... del desarrollo económi-
... fortalecimiento de las ins-
... representativas, un
... de los medios de
... y de la educación

... Resaltamos esto, ya que
... muestra que el discurso de
... necesidad de democratiza-
... no lo hicieron los movi-
... mentos sociales, sino que es
... un plan muy bien intencionado
... de los grupos neoconservadore
... para salir de la crisis lo mejor
... a través de un discurs
... ideológico de mejora común
... en ese sentido, intentarían ha-
... como creer que el mundo s
... pueda estar acabando, per
... ellos están prestos a contribu
... para su defensa, pero no pu
... den hacerlo unilateralmente
... que nos invitan también
... defenderlo, para que separen
... que están preocupados y
... quieren dar la cara al problem
... sobretodo para hacer énfasis
... que se toma en cuenta a la
... en general y en que é
... exactamente lo mismo c
... La propuesta neoconservadora es repre
... del proyecto político liberal que ha pr
... restituyéndose a cambios políticos y
... a través de posturas de orden d

capacidad de los gobiernos, a partir de elementos que se conciben de manera independiente de la actividad política institucional, como la revigorización de los partidos políticos, la planificación del desarrollo económico, el fortalecimiento de las instituciones representativas, un uso adecuado de los medios de comunicación y de la educación superior.

Resaltamos esto, ya que nos muestra que el discurso de la necesidad de democratización no lo hicieron los movimientos sociales, sino que es un plan muy bien intencionado de los grupos neoconservadores para salir de la crisis lo mejor librados a través de un discurso ideológico de mejora común¹⁰. En ese sentido, intentarían hacernos creer que el mundo se puede estar acabando, pero ellos están prestos a contribuir para su defensa, pero no pueden hacerlo unilateralmente sino que nos invitan también a defenderlo, para que sepamos que están preocupados y le quieren dar la cara al problema, sobretodo para hacer énfasis en que se toma en cuenta a la población en general y en que ésta vale exactamente lo mismo que

ellos, cosa que no había sucedido antes, lo que no querría decir que se desvalorizaron, aunque si podría pensarse que la ciudadanía vale más, o sea que ante la problemática de la democracia pesarían exactamente lo mismo.

Por otro lado, los acontecimientos también condujeron a la misma discusión en la que se hacía necesaria la democracia. Las condiciones económicas variaban, se imponía un proyecto de levantar la economía mundial y hacerla altamente competitiva a través de mecanismos de mercado que internacionalizaban al capital. La batuta la desplegaban ya grandes empresas que de transnacionales se habían convertido en globales, dejando atrás los mercados interiores de cada país para insertarse en mercados regionales que geográficamente se habían continentalizado. Ante la decadencia de las prácticas keynesianas, que eran completamente superadas, el capitalismo entraba en una nueva etapa de rehabilitación general, ya que no sólo atañía a la economía sino que exigía la adecuación de las instituciones políticas, nuevas relaciones laborales, una cultura del trabajo basada en la flexibilidad y la competitividad, un orden social y político basado

¹⁰ La propuesta neoconservadora es representativa del proyecto político liberal que ha persistido readecuándose a cambios políticos y económicos a través de posturas de orden democráticas.

56 Ciencias Sociales

en la gobernabilidad de los sistemas de poder y desde luego desvinculaba la vieja estructura relacional entre el Estado y la economía, lo que se entendió como la no intervención (o, en su caso, menor participación) del Estado en la economía y con ello su subordinación irrestricta al desarrollo del capitalismo¹¹.

Los cambios radicales que exigió la globalización modificaron el esquema de Estados-nación e impusieron el sentido de economía mundial¹², lo que implica que el papel que jugó la política estatal de ser la impulsora y protectora de la economía para que ésta se desarrollara se ha invertido, es la acumulación de capital la que ya no tiene límites y está echando abajo todas las estructuras no de mercado que pudieran desfavorecer este proceso. Por primera vez en la historia del sistema mundial moderno se están sustituyendo todas las relaciones de producción pre (o no) capitalistas residuales por relaciones de producción capitalistas en todas partes del mundo, presentándola como una nueva estructura social de acumulación, que deja a las anteriores como

¹¹ Entre otros, Lanni, Octavio, Teorías de la globalización, Siglo XXI, México, 1996 y Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado, UAM-Xochimilco, México, 1996.

¹² Wallerstein, Immanuel, ¿Después del liberalismo...?, Siglo XXI, México, 1996.

locales. Con ello, cada rincón del mundo, cada aspecto de la vida social, se está convirtiendo en mercancía. Esto implica la fragmentación y conversión en mercancía de esferas no comerciales de la actividad humana, fundamentalmente las esferas controladas por los Estados, y las esferas vinculadas a unidades comunitarias y de la familia, economías locales y familiares. Esta total transformación de la vida social en mercancía está socavando lo que queda del control democrático de los pueblos sobre las condiciones de su existencia diaria, mucho más allá de lo que tiene que ver con la propiedad privada de los medios de producción.

Para lograr esto, la globalización se ve exigida a reducir sus límites de presión en las esferas políticas y en menor medida en las sociales, pues esto podría implicar concesiones. El componente político es el desarrollo de sistemas políticos que operan mediante la dominación consensual más que por medio de la dominación directa y coercitiva. Los mecanismos consensuales de control social tienden a sustituir a las dictaduras, el autoritarismo y los sistemas coloniales represivos que caracterizaron a buena parte de la autoridad política formal del mundo hasta el período de postgue-



rra fría, incluida desde luego América Latina. La élite transnacional se refiere a estos sistemas políticos como democracias, aunque poco hayan podido tener de contenido democrático auténtico en ellos¹³. El consenso democrático del nuevo orden mundial es un consenso entre una élite global cada vez más coherente sobre el tipo de sistema político más propicio para la reproducción del orden social en el nuevo ambiente mundial.

Con este panorama, resulta complicado encontrar una definición de democracia, pues su sentido parece haber cambiado sustancialmente, lo que ahora se muestra como democracia se ve más bien como antidemocracia. Carece de sentido pensar que el consenso político nos va a llevar sin más a una regulación del orden de la sociedad, cuando en realidad lo que se ha omitido en todo el planteamiento ha sido el papel de lo social. A la globalización y sus componentes ordenadores el neoliberalismo y la ideología neoconservadora no les interesa poner un pie en lo que atañe a lo social, por lo que han reducido todo enfoque colectivo en posturas individualistas. La sociedad

¹³ González Casanova, Pablo y Saxe-Fernández, John, *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo XXI, México, 1996.

es vista como el conjunto de individuos donde son éstos los que deciden, son ellos los que producen, son a final de cuentas los que consumen y, por lo tanto, los que tienen un destino en la sociedad: ser parte de la circulación como mercancías que se adquieren, al igual que ellos pueden adquirir el bienestar y la tranquilidad.

El individualismo competitivo legitima la supervivencia personal, y lo que se requiera para lograrla, por sobre el bienestar colectivo. El consumismo y el individualismo como componentes de la cultura e ideología del capitalismo mundial funciona entonces para despolitizar el comportamiento social e impedir la acción colectiva dirigida al cambio social al canalizar las actividades de la población en una fijación de búsqueda de meros valores de cambio¹⁴.

Ni las estructuras políticas, mucho menos las estructuras económicas se oponen hoy en día al modelo implementado por el neoliberalismo, sin embargo, las estructuras sociales no han

¹⁴ Una crítica interesante a nivel de cuestiones culturales la realiza Néstor García Canclini en "Comunidades de consumidores. Nuevos escenarios de lo público y la ciudadanía" en *Cultura y Tercer Mundo 2*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1996 y en *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, op. cit.

58 Ciencias Sociales

terminado de encontrar elemento alguno por medio del cual puedan anexarse a ese proyecto, todo lo contrario, las críticas más severas (y no por fuertes sino porque han sido las únicas que no ha podido controlar) que el neoliberalismo ha tenido proceden de las agrupaciones sociales, son éstas las que han sido afectadas en sus valores cotidianos y en su vida diaria por las modificaciones introducidas en las economías y las políticas que perturban la vida social.

No todo individualismo es consumista y anticuestionante, o, de otra forma, no toda sociedad ni todos los individuos son dóciles obedientes del neoliberalismo, viven sus problemas y los enfrentan, para ellos no es efectiva la noción de democracia que se quiere imponer, así que el asunto está en juego, las posturas neoliberales no son únicas ni insolubles, por lo tanto, no son plurales sino que siguen siendo en buena medida "dictatoriales" o, en el menor de los casos, unilaterales.

América Latina en ningún momento se ha opuesto a este proyecto de mundialización; es más, ha sido parte de un pro-

yecto de capitalismo mundial desde el inicio de su vida independiente¹⁵. Su proceso de integración mundial es favorecido hoy por las prácticas de regionalización interglobales favorecidas por este proyecto, del cual el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte es parte al igual que el Mercosur¹⁶. Los gobiernos latinoamericanos se han integrado a este proceso consensual para favorecer esa democracia unilateral, en forma oficial recuperan el sentido de continuidad hacia una postura socializante y vanguardista de Estado democrático encaminando sus metas hacia ello a través de la vía electoral. En ese sentido, los resultados llevados a cabo son favorables, los años noventa tienen una configuración democrática que no existía veinte años antes, cuando imperaban gobiernos más autoritarios, personalizados y militarizados¹⁷.

¹⁵ Véanse Safford, Frank, "Política, ideología y sociedad" en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, T. 6, Cambridge University y Hale, Charles, "ideas políticas y sociales de América Latina" en Bethell, op.cit., T. 8. También puede verse Cardoso, Ciro F., "Latinoamérica y el Caribe (siglo XIX): la problemática de la transición al capitalismo dependiente" en Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, FCE, México.

¹⁶ Lerman A., Aida, *Ideas y proyectos de la integración en América Latina*, UAM-Xochimilco, México, 1996.

¹⁷ Camou, Antonio, "Gobernabilidad y democracia en América Latina" en *Nexos* # 241, México, enero 1998.



En apariencia, la democratización ya se inició y parece que no va a detenerse, pero esto no se ha logrado obtener solamente por el papel que el Estado ha jugado, también es resultado de la participación de las tendencias socializantes y democráticas de la sociedad civil, que por principios formativos distan de ser semejantes a los que lúdica el Estado.

La ruptura

El hecho de gobernar democráticamente en Latinoamérica es completamente reciente, apenas empezó a ganar espacios en la segunda mitad de los años ochenta, una vez que la mayoría de los gobiernos militares han dado paso a gobiernos civiles, ya que la transición democrática se había realizado meteóricamente y, salvo excepciones de algunos países, se había dado por concluida. Los asuntos relativos a gobernabilidad y a sociedad civil proceden de esta época¹⁸, aunque de períodos distantes. La gobernabilidad es uno de los primeros temas que salen a la discusión; de hecho, a partir de ella se discutió la democratización, antecede al cambio democrático porque lo que salió a la luz era

¹⁸ Osorio, Jaime, "lo gobernable e ingobernable de la democracia en América Latina" en *Los problemas de gobernabilidad y...*, op. cit., p. 89.

la necesidad de tener un buen gobierno que consolidara los esfuerzos de las élites gobernantes y se mostrara eficaz para favorecer la relación entre el nuevo impulso a la economía y los beneficios que podía generar. La sociedad civil acompañó este proceso como elemento de discusión y arena de lucha en todo el período de confrontación a las dictaduras con la investidura de movimientos ciudadanos y sociales, es decir como participantes involucrados desde áreas específicas de lucha no como movimiento integral y generalizado, el papel que adquiriría de esta manera sería descubierto después de instalados los gobiernos civiles, es decir, que la emergencia de la sociedad civil se da a fines de los ochenta, es verdaderamente nueva.

El carácter que adquirió la democracia en este ámbito fue opuesto al de pensarlo solamente como una forma de gobierno, iba más allá, se aplicaba como un elemento de organización de la sociedad. De modo que la democracia con su casi infinidad de variantes se podía resumir, por su finalidad más que por su presencia, en sólo dos de ellas: la procedimental¹⁹, que se

¹⁹ Acudimos a la caracterización que sobre la democracia, en un sentido muy liberal, no propiamente neoconservador, hace Norberto Bobbio en *Liberalismo y democracia*, Breviarios, FCE, México.

60 Ciencias Sociales

refiere al problema agudo y vital, pero muy reduccionista, de como elegir a las autoridades que nos gobiernen; y la radical²⁰ que tiene un sentido más ético y es desarrollado por la fuerzas cívicas para promover que sea capaz de resolver los problemas sustantivos de la sociedad, como son las necesidades, las formas de organización, las desigualdades, el orden y la seguridad entre otros.

Por un lado, tuvimos una democracia formal (procedimental) que no resolvía problemas pero se sentía capaz de respetar reglas y, por el otro lado, una democracia activa (radical) que en lugar de principios que respetar, consideraba necesario resolver problemas como la pobreza, el desempleo y el hambre. Quienes más interesados estaban en la aplicación de políticas para actuar sobre estos problemas eran los grupos civiles, son ellos los que van a manifestarse por la postura activa del sistema de gobierno, en tanto que las autoridades gubernamentales enfrentaban constantes escollos para superar las reglas formales de la democracia.

El ejercicio de la democracia no fue un elemento de discusión de los combativos académicos y luchadores sociales

²⁰ Cortina, Adela, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993.

latinoamericanos, sino hasta fechas recientes y apoyados por el ejercicio reivindicatorio de la población que sin banderas políticas y partidistas acudía cada vez más al terreno de la lucha política. La sociedad civil se conforma en el momento en que los diversos sectores acuden a ella para concentrar una expectativa de su problemática que deja de ser individual para convertirse en social, esto incluye también a sectores como los académicos e intelectuales que voltean la mirada hacia ella y se suman, no propiamente como integrantes o convocantes que asumen un rol ya sea activo o pasivo, sino como observadores preocupados por encontrar la importancia teórica que representa esta ascensión de la civilidad.

La problemática estribó no en el ascenso de la sociedad civil a la palestra política sino en el papel que jugaba la democracia ante ello. La sociedad civil representaba un problema nuevo, porque estaba emergiendo, no se tenía un precedente directo, se marcha en un terreno que había que descubrir para habilitar la democracia en América Latina, el problema serio era ¿qué democracia se iba a habilitar?. Lo que llevaba a dos cuestionamientos problemáticos, el primero consistía en



general, que puede ser en la siguiente forma ¿para qué sirve la democracia en este momento en América Latina?. El cuestionamiento provocó el surgimiento de las propuestas y llevó a plantearse si había o no que empezar desde cero, era necesario integrarla, era necesario si había o no una democracia integral, histórico, o simplemente coyuntural. En la cuenta de que no había existido una democracia por alcanzar la meta sino que ni siquiera se intentó conceptualizarla mencionó siempre a la democracia como parte sustancial de la estabilidad política y la gobernabilidad pero no se podía resolver algo totalmente, a menos que fueran los conceptos políticos derivados de ella, como los mismos conceptos de gobernabilidad social, pero la democracia era una palabra de significado ambiguo a la que se le dio un programa político y conceptual, acuñándola con conceptos intelectuales y políticos. Los intelectuales y políticos latinoamericanos enfrentaron proyectos políticos a lo largo de la democracia reciente contra el fascismo o el repulso oligárquico y el poder autoritario. Se caracterizó por la ausencia de democracia o democracia no positiva y no humana en tanto que se buscaba una alternativa²¹ a los autoritarismos, ideas, concepciones, voluntades, te unidas pero en un programa burgués antagónico. Hay que entenderlo como un fenómeno social que se conforma en las masas sociales como lo es la cultura vil y

²¹ Osorio, cit., es un tránsito

un debate general, que podemos plantear en la siguiente pregunta ¿qué es la democracia y qué se puede hacer con ella? o de otra forma ¿para qué sirve la democracia en este momento que vive América Latina?. El segundo cuestionamiento problemático se derivó de las preguntas anteriores y llevó a plantearse si se tenía que habilitar la democracia o empezar desde abajo, a integrarla, era necesario cuestionarse si había o no democracia en América Latina en un sentido integral, histórico, no únicamente coyuntural.

Se cayó en la cuenta de que no sólo no había existido una preocupación por alcanzar la democracia sino que ni siquiera se había intentado conceptualizarla. Se mencionó siempre a la democracia como parte sustancial de la estabilidad política y de la gobernabilidad pero no se ocupó de resolver algo tocante a ella, a menos que fueran aspectos políticos derivados o cercanos a ella, como los mismos conceptos de gobernabilidad y control social, pero la democracia era una palabra de uso cotidiano ambigua a la que cualquier programa político podía acudir, acuñándola con distintas acepciones.

Los intelectuales y políticos latinoamericanos enfrentaron distintos proyectos políticos a

lo largo de la historia en los que la democracia era un problema secundario. En las décadas recientes hubieron de luchar contra regímenes militares, fascistas y derechistas aliados o representantes de viejas oligarquías que mantenían un poder antipopular con manifestaciones represivas, para derrocarlas se requería una revolución, no sólo una lucha popular o democrática; debido a esto, la democracia pasaba a un plano posterior al de la revolución y no hubo preocupación por ella en tanto la revolución no se llevara a cabo y se volviera triunfante²¹. Los pensadores marxistas, que concentraban esta idea, debían suponer que la revolución tendría necesariamente un carácter democrático, pero evitaron debatir esto ante un programa de democracia burguesa que presentaban los antagonistas.

Hoy día que la revolución ha quedado atrás como proyecto fundamental de cambio social en la región, la democracia se convierte en uno de los temas centrales de los estudios sociológicos, junto a temas como los movimientos sociales, la cultura política, la sociedad civil y la gobernabilidad. Los pri-

²¹ Osorio, Jaime, *Las dos caras del ...*, op. cit., especialmente el capítulo "democracia y transición: ¿Hacia puntos de convergencia?".

62 Ciencias Sociales

meros pasos de la democracia latinoamericana redundaron en fortalecer los niveles formales: si se cubrían los procedimientos como la participación electoral, se alcanzaba la representatividad, el gobierno de todos²². El proceso se ha cubierto, esa democracia se ha alcanzado, además fortaleció la oferta política y la organización de los partidos, sin embargo aceptarla así es privilegiar sólo a algunos representantes o estructuras políticas formales como los partidos, no implica la participación de todos sino la cesión de las responsabilidades. Para nuestro historial de búsqueda incesante de formas democráticas esto es todavía menor. Los problemas sociales de la región se podrán resolver con mayor confianza si se actúa sobre ellos no solamente si se eligen de manera responsable a funcionarios que puedan considerarse honestos.

Ciertamente, el debate clásico que ha presentado en su delimitación la democracia es el devenir entre libertad e igualdad. Los teóricos del liberalismo económico y del liberalismo político tomaron partido por la libertad, los primeros, y por la igualdad los segundos²³. La de-

²² Un tanto lo planteado en México por el Instituto Federal Electoral.

²³ Planteado entre otros por Borón, op. cit. y por Bobbio, op. cit.

terminación económica influenció la prioridad de la libertad que favorecería al desarrollo del capitalismo durante los siglos diecinueve y veinte, pero a su vez generó mayores desigualdades en la medida que ascendían las leyes del mercado.

Esta relación no ha desaparecido puesto que modelos como el neoliberal han profundizado los privilegios de lo económico, y de ahí su interés en lograr consensos y en constituir democracias que renueven el sentido de libertad del sistema. A ello se opone la lucha social de los sectores organizados de la sociedad, no solamente para contrarrestar aquella postura, sino para plantear una propuesta que la supere y transforme por su contenido social hasta ahora no privilegiado y que se sustenta en la igualdad.

Lo que tenemos aquí es la diferencia básica entre liberalismo y democracia el primero expresa la defensa de la libertad, el segundo la igualdad en la participación, de suerte que un auténtico demócrata siempre exigirá una mayor participación de los ciudadanos y confiará en ellos, mientras que el liberal, continuará abogando por una limitación del poder político y por conformar un gobierno representativo.

La confrontación entre los



...ismo de democracia del
...ismo civil en América
...adad en la gobernabi-
... forma de gobierno que
... general representa la de-
... o el grado de gobierno
... representa la gobernabi-
... responde a una lógica
... de la primera, porque
... en razón a la igualdad
... función de la estabilidad
... de modo que la dis-
... entre ellas se da en
... que es gobernable y qué
... gobernable; sin embargo, lo
... gobernable tiene que ver con
... de la democrati-
... La argumentación neo-
... vadora contra la visión
... remite la igualdad a
... que escapan a los
... y a la democra-
... que suponen que exi-
... igualdad a la democracia
... cargarla de demandas
... lo provocar problemas
... gobernabilidad.
... tales diferencias, el
... se plantea, como lo
... Deorio, en qué tan go-
... e ingobernable es la
... democracia latinoamericana.
... difícil ponerle el se-
... que tan democráticos,
... los países latinoame-
... los parámetros
... pueden funcionar

modelos de democracia del neoliberalismo y del empujado por la sociedad civil en América Latina radica en la gobernabilidad, es decir, la discusión radica en la forma de gobierno que en lo general representa la democracia, en relación con la cualidad o el grado de gobierno que representa la gobernabilidad. Ésta responde a una lógica distinta de la primera, porque no actúa en razón a la igualdad sino en función de la estabilidad y del poder, de modo que la discusión entre ellas se da en cuanto qué es gobernable y qué ingobernable; sin embargo, lo ingobernable tiene que ver con insuficiencias de la democratización. La argumentación neoconservadora contra la visión opuesta, remite la igualdad a problemas que escapan a los procedimientos y a la democracia, con lo que suponen que exigir la igualdad a la democracia es sobrecargarla de demandas y con ello provocar problemas de ingobernabilidad.

Con tales diferencias, el problema se plantea, como lo señala Osorio, en qué tan gobernable e ingobernable es la democracia latinoamericana. Sería más difícil ponerle el señuelo de qué tan democráticos, o no, son los países latinoamericanos, pues los parámetros para medirlo pueden funcionar

mejor si lo que miden es lo gobernable, que por cierto puede ser, incluso, privilegiado de manera independiente a la democracia, con lo que no importaría si a ésta se le afecta. El caso parece dar vuelta y volver al inicio porque en realidad no parece cuestionar las bases del conflicto social en América Latina y con ello la democracia sigue en la discusión.

Los argonautas de las Galápagos. *A manera de conclusión.*

Desde siempre, el hombre ha intentado crear utopías y las ha diseñado, tal vez perfectamente detalladas, en las que quedan fijadas las formas de organización política, económica y social del lugar soñado o anhelado, pero algo muy distinto es aspirar a metas e ideales, a un mundo pensado y prefigurado como mejor. Desde luego, las utopías no están constituidas por fantasías, sino por procesos de reflexión sustentados en potencialidades materiales, por lo que se piensan así tomando en consideración que pueden llegar a cristalizarse. Esta aspiración, no pensada en lo mejor, pero sí en algo mejor, sigue acompañando a los hombres en este tiempo en que es más difícil crear utopías, pero en ese constante afán se deja ver, sin

64 Ciencias Sociales

ir más lejos, la construcción de una democracia que pueda ser sustantiva, auténtica.

La aspiración de América Latina por alcanzar la democracia es una preocupación nueva que no rebasa las dos décadas más recientes, pero está respaldada en un proceso histórico que abarca casi dos siglos, desde las ideas de lograr las independencias nacionales y la integración continental, junto con la intención de alcanzar el desarrollo y la modernización capitalista. Ha sido tal el empeño en esto, que la democracia ha esperado perseverantemente a ocupar el primer plano, cosa que finalmente ha logrado en el momento en que el neoliberalismo ha difundido esta idea, para evitar seguir purgando culpas y eliminar escollos en su marcha. Pues si bien, América Latina tiene todo a su favor para seguir adelante, el distanciamiento que ha impuesto el neoliberalismo entre las fuerzas que mueven lo económico y las que mueven lo social, se presenta como algo más que un dolor de cabeza.

El debate por la democracia es un ejemplo representativo de esa disputa y lo que se produzca de ello será en buena medida resultado de la exigencia de la lucha de los organismos civiles,

sobre el férreo y limitado esquema de las élites conservadoras, que por cierto no son estáticas y tenderán a negociar y modificar en la medida que se vean forzadas a ello. El problema aquí es el margen que pueda obtenerse, es decir ¿qué tipo de democracia lograremos para enfrentar la mundialización exagerada, las condiciones de explotación del trabajo, la pobreza extrema y el incremento irreversible del desempleo? la democracia no puede seguir siendo solamente un acuerdo entre partes donde van a brillar las instituciones y sus indefinidos gobernados. En las teorías de la democracia los grandes olvidados son los hombres comunes y corrientes, los de carne y hueso; ese sistema ha llegado al extremo de intentar formar hombres para las instituciones, cuando su proceder debería consistir más bien en construir formas de organización social y política a la altura de los hombres.

Esta democracia no puede otra cosa que tener un valor ético en el que las sociedades civiles y los gobiernos se empeñen en aprender a resolver los problemas fundamentales que atañen a sus sociedades. No cabe duda que podemos estar muy lejos de tener posibilidades para esto, difícilmente puede haber



de la
tant
debe
reso
blen
mo
blac
cian
de l
res,
una
ce d
mue
dific
se c
que
moc
den
real
lati
nue
zar
sea
ya
sini
el 7
Est
mo
cht
una
ma
be
fac
24 Z
dest
Méx
alter
soci
de l
Esta

una actitud estatal para apoyar abiertamente una idea de este tipo, pero no responde a mera imaginación, ya en Argentina el gobierno de Raúl Alfonsín lo intentó, y pese a sus limitaciones políticas coyunturales (apenas concluida la etapa militar) y los problemas económicos insuperables, la oportunidad no fue despreciable, ya que enfrentó directamente la antidemocracia del régimen precedente y reabrió el abanico de participación de la sociedad civil, que tomó con agudeza su papel de vigilante de la democracia. Hoy día se hace más necesario acudir a una rediscusión del asunto, pues empezamos a darnos cuenta que el neoliberalismo está cargando (y seguirán aumentando exponencialmente por las condiciones de pobreza) con más muertes que las que produjeron las dictaduras militares, que siempre se distinguieron por sangrientas.

Sin dejar de anotar que un punto débil de esta democracia es que aún formalmente se debe llevar a cabo, pues de nada le sirve a Latinoamérica que los gobernantes intenten pasar sobre ella, cambiando sus principios formales e intentando reelegirse cuantas veces sea necesario, ya que en ese sentido volveríamos a la confrontación por el poder político por encima

de la democracia, problema que tanto hemos criticado y que debemos desterrar, si se quiere resolver problemas que indudablemente se deben atender, como es la sobrevivencia de la población.

No obstante esa desquiciante influencia proveniente de los grupos neoconservadores, la democracia cuenta con una enorme dinámica que la hace dúctil, esa es su nobleza. Se mueve constantemente, se modifica, se sigue desarrollando, se construye aún cuando tenga que dar pasos hacia atrás, de modo que cuando la aspiración democrática se convirtió en realidad y llegó a los gobiernos latinoamericanos, nació otra nueva aspiración: la de alcanzar una nueva democracia, que sea verdadera, que se construya no solamente desde arriba sino también desde abajo, por el manejo no exclusivo de los Estados sino inclusivo a los movimientos sociales²⁴, en mucho creada por éstos, es decir, una democracia que pueda llamarse radical.

Esa democracia radical debe respetar la diversidad de las facetas humanas y de las esfe-

²⁴ Zermeño, Sergio, Sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo, Siglo XXI, México, 1996. Este autor considera que la alternativa de reconstrucción de los valores sociales sólo se da a partir de la participación de la sociedad civil, no necesariamente por el Estado.

66 Ciencias Sociales

ras sociales y reconocer sus compromisos en el campo político, empeñándose en cumplirlos. No hay otra forma de enfrentar problemas sustantivos como los que se viven en latinoamérica, el problema de la organización política debe resolver los problemas de la sociedad (no propiamente los económicos, porque responde a otro problema, pero si los del empleo, los de la pobreza), eso es una democracia ética que debe dejar de pensarse como dogma incuestionable para descubrirse como un simple medio de satisfacción (o no, si no es posible, pero debe buscar alternativas) de aspiraciones humanas; por lo tanto, el primer paso que debe dar la democracia latinoamericana es someterse a la crítica, ser parte del discernimiento, como parece serlo ya de ese hibridismo cultural que García Canclini nos presenta emergiendo en Latinoamérica, todo un nuevo tejido social transformado por el mundo económico y político.

Los Candiles, Querétaro, noviembre de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Sáez, Manuel, Gobernabilidad, crisis y

cambio, FCE, México, 1995.

Arbós, Xavier y Giner, Salvador, Gobernabilidad, Ciudadanía y Democracia en la encrucijada mundial, Siglo XXI, Madrid, 1993.

Bobbio, Norberto, Liberalismo y Democracia, Brevarios, FCE, México.

Borón, Atilio, "Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina" en Estado, capitalismo y democracia en América Latina, Imago-Mundi, Buenos Aires, 1991.

Brunner, José J., "Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades" en Políticas culturales en América Latina, Enlace-Grijalbo, México, 1987.

Camou, Antonio, Gobernabilidad y democracia, Cuadernos del IFE # 6, México, 1995.

_____, "Gobernabilidad y democracia en América Latina" en Nexos # 241, México, enero 1998.

_____, "Lati-
américa y el Caribe
XIX: la problemáti-
ca de la transición al capi-
talismo dependiente" en
_____, Ensa-
yo sobre el desarrollo
económico de México y
América Latina (1500-
1930), FCE, México, 1979.

_____, Ética apli-
cada y democracia radi-
cal, Tecnos, Madrid,
1993.

_____, "La go-
bernabilidad de la demo-
cracia" en Cuadernos se-
nestrals Estados Unidos
2-3, CIDE, México,
1977.

_____, Cri-
sis y sujetos sociales en
México, Ciesas-Porrúa,
México, 1992.

_____, La
industrialización trunca de
América Latina, Nueva
_____, México, 1983.

_____, "El juicio al sujeto. Los
movimientos
sociales", Flacso-Porrúa,
México, 1988.

Ciencias Sociales 67

Cardoso, Ciro F., "Latinoamérica y el Caribe (siglo XIX): la problemática de la transición al capitalismo dependiente" en Enrique Florescano, Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975), FCE, México, 1979.

Cortina, Adela, Ética aplicada y democracia radical, Tecnos, Madrid, 1993.

Crozier, M., Huntington, S. y Watanaki, J., "La gobernabilidad de la democracia" en Cuadernos semestrales Estados Unidos # 2-3, CIDE, México, 1977.

De la Garza, Enrique, Crisis y sujetos sociales en México, Ciesas-Porrúa, México, 1992.

Fajnzylber, Fernando, La industrialización trunca de América Latina, Nueva Imagen, México, 1983.

Fernández, O., Fuentes, M., Gunder Frank, A., et al., El juicio al sujeto. Los "nuevos" movimientos sociales, Flacso-Porrúa, México, 1988.

García Canclini, Néstor, "Comunidades de consumidores. Nuevos escenarios de lo público y la ciudadanía" en Cultura y Tercer Mundo 2, Nueva Sociedad, Venezuela, 1996.

_____, Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo-CONACULTA, México, 1989.

_____, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, Grijalbo, México, 1995.

_____, Políticas culturales en América Latina, Enlace-Grijalbo, México, 1987.

González Casanova, Pablo y Saxe-Fernández, John, El mundo actual: situación y alternativas, Siglo XXI, México, 1996.

Hale, Charles, "Ideas políticas y sociales en América Latina 1870-1930" en Leslie Bethell, Historia de América Latina, T. 8, Cambridge University, 1990.

68 Ciencias Sociales

Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado, UAM-Xochimilco, México, 1996.

Ianni, Octavio, Teorías de la globalización, Siglo XXI, México, 1996.

Lechner, Norbert, "La (problemática) invocación de la sociedad civil", mimeografiado, Flacso-México, 1994.

_____, "La búsqueda de la comunidad perdida: Los retos de la democracia en América Latina" en Sociológica # 19, UAM-Atzacapatzalco, México, mayo-agosto 1992.

Lerman A., Aida, Ideas y proyectos de la integración latinoamericana, UAM-Xochimilco, México, 1996.

Melucci, Alberto, ¿Qué hay de "nuevo" en los nuevos movimientos sociales?" (copias).

Muro, Víctor G. y Canto C., Manuel, El estudio de los movimientos sociales: teoría y método, COLMICH-UAM-Xochimilco, México, 1991.

Osorio, Jaime, Acerca del Estado y la democracia, Breviarios de investigación # 15, UAM-Xochimilco, 1990.

_____, Las dos caras del espejo: continuidad y ruptura en la sociología latinoamericana, Triana, México, 1995.

_____, La revolución de los ciudadanos (para repensar la política en América Latina), Col. La llave # 9, UAM-Xochimilco, 1994.

_____, "Lo gobernable y lo ingobernable de la democracia en América Latina", mimeografiado, UAM-X.

Pérez Díaz, Víctor, La primacía de la sociedad civil, Alianza, Madrid, 1993.

Rodríguez Cabrero, Enrique, Ideología y teoría del Estado de bienestar, ICARI, Barcelona, 1989.

Rosales Ayala, Héctor, Políticas culturales en México (Notas para su discusión), Aportes de investigación # 50, UNAM-CRIM, Cuernavaca, 1991.

Safford, Frank, "Política, ideología y cultura" en L. Safford, Historia de América Latina, T. 6, Cambridge University, 1991.

Sunkel, Osvaldo, El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, Lecturas de Trimestre Económico # 71, México, 1991.

Torres Rivas, Edelberto, "Las democracias latinoamericanas en la fragua" en Modernización económica, democracia política



Ciencias Sociales 69

Safford, Frank, "Política, ideología y cultura" en L. Bethell, Historia de América Latina, T. 6, Cambridge University, 1991.

Sunkel, Osvaldo, El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, Lecturas de Trimestre Económico # 71, México, 1991.

Torres Rivas, Edelberto, "Las democracias latinoamericanas en la fragua" en Modernización económica, democracia política

y democracia social, COL-MEX, México, 1993.

Wallerstein, Immanuel, ¿Después del liberalismo...?, Siglo XXI, México, 1996.

Yocelvezky, Ricardo, Experiencias con la democracia en América Latina, UAM-xochimilco, México, 1996.

Zermeño, Sergio, La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo, Siglo XXI, México, 1996.

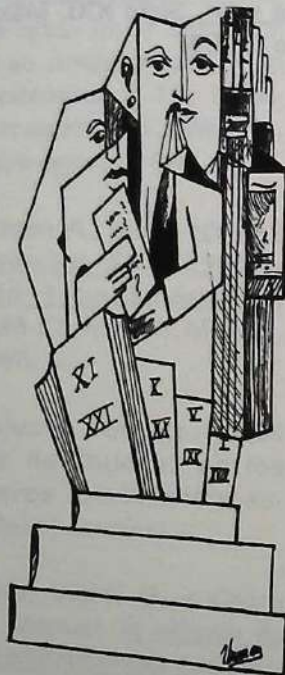
**LA INFORMACIÓN
SINDICAL BUSCALA EN:**

SUPAUAQ

LA GACETA Año 6 Santiago de Querétaro, Qro. Junio 2001 N° 54

2000-2002

Editorial



Cuán complicada se va tornando la labor del docente conforme los años pasan y nuevas generaciones ingresan a las aulas; generaciones en las cuales al parecer día con día crece el interés por ser participes activos en el desarrollo estructural de este nuestro México.

El papel que el docente desempeña en la enseñanza necesita lograr la generación del respeto y la pasión por la verdad; cualquiera que sea el conocimiento que transmita, éste debe llevar un mensaje de compromiso social y ético. La libertad de cátedra y el docente deben constituir la sinergia perfecta que facilite la formación del educando, misma que lo lleve a la objetividad y la coherencia, tanto en sus pensamientos como en su actuación profesional.

Siempre será mercedo festejar a los maestros formadores de universitarios, a los que cargan sobre sus hombros el peso abrumador de la verdad y la cultura. En el nombre de todos aquellos que nos hemos "Educado en la Verdad y en el Honor", Muchas Gracias y Felicidades!!!!

**CREACI
CULTUR
Y COMPRO
SOCIA**

Misión y tarea de la
Pública en el México d



Jacqueline Zapata

E-mail: ackie@sunserver.tl

La vid
rápid
del fin
de la c
cambic
y tecn
del con
que no
cación
ción. "
se acer
co, me
el teólo
en el añ
dens -e
(1999).
cambios
tes, cua

Investigadora de la Facultad

Superación
Académica

CREACIÓN CULTURAL Y COMPROMISO SOCIAL

(Misión y tarea de la Universidad
Pública en el México del Siglo XXI)



Jacqueline Zapata Martínez¹

E-mail: ackie@sunserver.uaq.mx

La vida universitaria late hoy rápidamente, le mueve la prisa del fin de la economía global, de la cultura de la imagen y del cambio, de la cultura científica y tecnológica, de la sociedad del conocimiento, de la política que no piensa y de la educación que se reduce a instrucción. "El mundo tiene prisa y se acerca a su fin... [¿económico, mercantil...?]", ya lo decía el teólogo Wulfstan, en York, en el año 1014 refiere A. Giddens –en *Un mundo desbocado* (1999). Vivimos un tiempo de cambios rápidos, sorprendentes, *cuasi* impensados. Otros

¹ Profesora / Investigadora de la Facultad de Psicología, UAQ.

72 Ciencias Sociales

períodos de transición histórica han vivido también la sorpresa. Lo inédito de esta transición está en las formas, en los medios, ahora de comunicación instantánea –que van de una esquina del mundo a otra, atravesando las distintas formas de vivir, de pensar, de ser, de crear.

La vida universitaria está ahora atravesada por exigencias y condicionantes económicas, culturales, sociales, políticas que propalan consigo una moral mercantil y competitiva, una cultura del tener –dinero, éxito- y, una política social que acentúa la desigualdad (aunque propugne lo contrario). Empero, lo más preocupante es la barbaridad histórica de una política educativa que se deja llevar –sin más- por las imperiosas exigencias de las leyes de mercado y de la normatividad sociocultural que extravía la posibilidad de proseguir el juego, pero desde el *carácter libremente creador* –de sociedades solidarias, v.gr.- *de la cultura*. Esa política educativa de aire sistémico y oficial es la que tiende a orientar con su visión de futuro la reordenación del llamado sistema de educación superior del país.

La cultura de la imagen, del cambio rápido y del tener vela el poder de creación –(poder *po-iético*, que no poderío forzado)

de la misma figura de la que ha emergido: la cultura. Más aún, su imperativo sustentado en el economicismo viene a desvirtuar la tarea nuclear de la Universidad, esto es, la tarea cultural. La misión de la Universidad es crear cultura. Por ende, el compromiso principal de la Universidad es social. La cultura crea al hombre como ser humano, como ser social. La sociedad se inventa a sí misma al crear instituciones, al instituir se funda, se crea; se instituye como cultura (Paz, 1996). El compromiso de la institución universitaria es re-crear la cultura, re-crear la sociedad que la funda. Empero, la sociedad es siempre plural, no es un grupo, ni es la voz del poder económico. Justo por ello, la tarea cultural se acentúa cual eje franco de la solidaridad social.

La misión primordial de la Universidad y el compromiso que con ella adviene repuntan siempre a partir de las tareas que movilizan la institución. Es decir, de las actividades de investigación, docencia y extensión o difusión de la cultura, las cuales se conjugan en una praxis eminentemente creativa. En efecto, el académico que investiga puede promover el encuentro de las obras que constituyen el saber en el que participa con



... de aquéllas en
... educativos y de
... cultural en los que se
... se quehacer científico
... con el quehacer edu-
... educar e investigar van
... Educar no es tras-
... sino andar el
... al estudiante
... que todo educa-
... ser un inves-
... participante activo
... científico –fi-
... de su espe-
... concreta.
... investigación, más que
... a la docencia o a
... es su eje. Investi-
... tarea perenne. Es
... que nunca termina.
... es proseguir los
... indicios de un
... que no cesa. Inves-
... crear obras inéditas
... la senda abierta
... científico, filosófico,
... y. Investigar es re-
... crear cultura –que no
... más, ‘productos’
... (redundancia) para el
... sistémico. De acuer-
... podemos subrayar
... investigación, la artesa-
... o creación cultural
... central en la Uni-
... no olvida su mi-
... la generalidad de
... en México no
... dividido, sino que,
... por lo
... a lo
... Parec
... yecto
... resp
... con
... yecto
... El
... Méxic
... pedid
... proye
... versid
... consti
... presa
... presió
... ra cor
... misión
... a las
... mundo
... operac
... conver
... utilitari
... sin hac
... consti
... orienta
... za y al
... para la
... tulos. Y
... ción en
... ducción
... en una
... a dónde
... termina
... se lo pro
... mación
... ción (de
... les perm
... el para
... prácticas
... La v

los intérpretes de aquéllas en los espacios educativos y de difusión cultural en los que se mueve. El quehacer científico o filosófico se articula armónicamente con el quehacer educativo. Educar e investigar van de la mano. Educar no es transmitir contenidos, sino andar el camino que junto al estudiante se abre. De ahí que todo educador sea, tenga que ser un investigador, un participante activo en el movimiento científico –filosófico o artístico- de su especialidad concreta.

La investigación, más que tarea añadida a la docencia o a la extensión, es su eje. Investigar es una tarea perenne. Es búsqueda que nunca termina. Investigar es proseguir los trazos del saber –indicios de un movimiento que no cesa. Investigar es crear obras inéditas que espacia la senda abierta del saber –científico, filosófico, artístico, v.gr. Investigar es recrear y crear cultura –que no producir, sin más, ‘productos’ (valga la redundancia) para el mercado epistémico. De acuerdo con ello, podemos subrayar que la investigación, la artesanía del saber o creación cultural es actividad central en la Universidad que no olvida su misión. Empero, la generalidad de las Universidades en México no sólo lo han olvidado, sino que,

por lo común no lo han asumido a lo largo de toda su historia. Pareciera que un país sin proyecto social propio ha de corresponderse necesariamente con Universidades sin proyectos académicos propios.

El entorno crematístico del México de ayer y hoy le ha impedido la constitución de un proyecto social digno y, la Universidad pública mexicana tan constreñida en sus finanzas es presa de un ambiente de fuerte presión. De ahí su dificultad para comprender y promover su misión. De ahí su silencio frente a las cuestiones que agitan al mundo. De ahí que siga líneas operacionales, instrumentales, convencionales, pragmáticas, utilitarias, sin tomar la palabra, sin hacerse cargo de ella para constituir una academia no orientada tan sólo a la enseñanza y al aprendizaje profesional para la estricta obtención de títulos. Y, entonces, para la inserción en unos engranajes de producción que los que se inician en una profesión no entienden a dónde van, ni dónde pueden terminar, más aún, ni siquiera se lo preguntan, porque su formación –mejor dicho su instrucción (*de o con / formante*)- no les permite pensar el por qué y el para qué de las teorías y prácticas que han de repetir.

La vida Universitaria en el

74 Ciencias Sociales

México –que despierta en la aurora del siglo XXI- está resquebrajada; sin embargo, hay resquicios de salud cultural, espacios universitarios que pueden sostener la opción de constituir proyectos académicos que correspondan a la dignidad de quienes animan la vida de la Universidad. En estos espacios se educa sobre la base de saberes que autónomamente se trazan, sobre el soporte de investigaciones desde las que se decide libremente a dónde se quiere ir. Son espacios educativos de re-creación cultural en los que se propende por una sólida formación humana, que no se limita a formar profesionales y especialistas, sino sobre todo hombres y mujeres libres, responsables, cabales.

Son los espacios de las humanidades los que pueden animar a aquellos otros de carácter tecnocientífico² –que bien enriquecen la vida universitaria, aunque en principio poco se impliquen en el estudio del sentido de su misión y compromiso. Desde esos espacios –ya reunidos- sí que se tiene algo que decir frente a la impronta política económica, cultural, social

² Nos referimos aquí a la tecnociencia estricta que trata de imponerse como el criterio omnicomprehenso del mundo, no a aquélla que se presenta y es saber hacer serio y comprometido, justo cual *teñé* que crea mundo, que inventa y/o abre nuevas posibilidades de vida digna para todos.

–omnicomprensiva. En principio desde éstos se podría repensar a la misma Universidad, promoviendo un giro en dirección de la tarea cultural que desde siempre le ha sido propia y del compromiso social que no puede soslayar.

El giro propuesto implica que la Universidad asuma, recupere su autonomía. La autonomía universitaria "...no puede confundirse con corporativismo endogámico. Ni puede ser tampoco término vacío que introduzca un formulismo más en la vida universitaria... La autonomía universitaria tiene que concebirse dentro de una opción de solidaridad social" (Galino, 1990). Desde esta asunción sí que puede comprenderse el carácter eje de la investigación –de la creación cultural– en relación con las otras tareas sustantivas de la Universidad. La incentivación de la potencia creadora de esta tarea sí que puede impulsar el esfuerzo requerido para la constitución de proyectos académicos propios de las Universidades mexicanas.

Y, desde luego, sólo la palabra libremente creativa puede decir que si bien la ideología del progreso industrial o 'post-industrial' y de la economía electrónica global quieren hacer de 'la investigación y de la Univer-



sidad la locomotora del desarrollo', su tarea cultural no podría obstruirse, porque al 'desarrollo económico', como bien sugiere Galino; -no vale absolutizarlo en estos espacios-, de ahí que sea un objetivo atendible, entre otros que han de adquirir mayor acento -como la promoción de la ética, la libertad, la responsabilidad, el respeto a la dignidad del hombre y a la solidaridad social. Justo porque sin ellos el 'desarrollo economicista' seguiría conculcando -de acuerdo- con Galino, a gran escala, el primero de los derechos del hombre, que es el derecho a la vida, y amenazando seriamente la supervivencia colectiva.

Por ello, la Universidad ha de ser promotora, no de las exigencias del mercado, sino de las exigencias esenciales de la condición humana en nuestro tiempo. Y, por el lado de las imprecaciones de la cultura tecnocientífica sin anclaje social, de la cultura de la imagen y de la cultura del tener -sobre la del ser- también hay algo que decir. En torno a ello vale decir que la tecnociencia es sólo un modo de crear, de saber y no el criterio organizador y administrador total del mundo. Por lo demás, la Universidad cual centro creador de cultura -y no simplemente medio de trasmisión

de una cultura elaborada en otros lugares, puede enderezar la directriz tecnocientífica con el sentido humano que corresponde. En otros términos puede proclamar que existe un horizonte de humanización, el horizonte de la cultura -irrestricta-, que está más allá de la imagen, del consumo y de la satisfacción de las necesidades inmediatas (Morano, 1990).

En convergencia con la política cultural abierta a la creación cultural se despliega una sensibilidad social que, en efecto, permite pensar a la Universidad como un lugar válido para realizar un trabajo enriquecedor y socialmente rentable, al servicio de la cultura y de la liberación humana (López, 1990). Justo para que los hombres y mujeres que ahí se formen no sólo se capaciten profesionalmente sino que comprendan bien las coordenadas históricoculturales en las que sus especialidades científicas o profesionales se efectúan. En este sentido, la Universidad participaría en la constitución de un proyecto social propio, digno, de acuerdo con valores como libertad, igualdad, solidaridad y bienestar social se promoverían no sobre el vacío.

La política social que se refiere urge en México. Precisamente porque en la libertad -

76 Ciencias Sociales

de pensar, de ser, de crear- está la dignidad del hombre. Y, porque ésta es una quimera sin la igualdad humana. Igualdad, equidad que harían de México un país digno, en el que la solidaridad -no sería un panfleto político- sino un valor social, filial. La libertad, la igualdad, la solidaridad son difíciles, cabe acentuar, sin unos mínimos que permitan no sólo la sobrevivencia, sino una vida materialmente digna de todos los pueblos (López, loc. cit).

La Universidad -pública, mexicana, puede decidir, puede tomar la palabra y articular proyectos académicos propios, puede incluso promover la constitución de un proyecto de país que se despliegue por el sendero del respeto y la solidaridad social. Y, si como hemos esbozado puede decir algo de frente a la política económica, cultural, social -asimétrica e insolidaria- también puede decidir y exponer políticas educativas sustentadas en principios filosófico/antropológicos eminentemente éticos. La barbaridad de la política "educativa" que da juego -sin más- a las leyes del mercado y a la normatividad sociocultural impropia, tiene que ver con su sustento en unos principios filosóficos/antropológicos de corte moral-racional y político-asimétricos (Zapata,

2001). De ahí que cabe repensar su sentido y, entonces, encontrar otros pilares más dignos.

Las políticas educativas cuyo fondo filosófico y antropológico tiende al respeto de los protagonistas de la educación sí que promoverían que los espacios universitarios recordasen su misión cultural y su compromiso social. De ahí que en y por principio dejarían que una Institución -la Universidad- que se ocupa de enseñar saberes hiciese relación directa con la verdad de esos saberes. Y, la verdad no es cuestión de 'explicaciones' sino de actitudes profundas -ya decía Zubiri, recuerda Galino (loc. cit). Ahora que "estar a favor de la verdad no significa poseer la verdad, sino al contrario; ir en su busca, ir tras ella, indagándola, *investigándola*". La Universidad mexicana tiene que comprender, en principio, el por qué y el para qué de la investigación. Sólo así no la dejará como añadido voluntario de una docencia, primordialmente trasmisora de saberes ajenos.

Buscar la verdad es tarea de vida, es una *profesión*. El investigador, científico, filósofo, artista hace *profesión* de verdad (Galino, loc. cit). Pero la verdad no sólo se "construye", sino que es tal cuando se admi-



...ción, cuando
...persuade,
...posición que
...el diálogo,
...hermeneia que
...interpretación,
...ción persuade
...mundo y comparte
...es alétheia, que
...transformación,
...social solidario
... Por esto, la
...pública en Mé-
...hacerse cargo
...ción académica,
...está la opción
...el juego del uni-
...busca-
...violencia, sino de
...asi componer, -
...sentido dijera
... (1995)- interpre-
...pentagrama un
...intermedio,
...
...biográficas
... Angeles (1990).
... de la Universi-
... la función so-

2. Gi... (19... cao
3. Ló... (19... cial... En... la... Nar
4. Mo... "In... qué... que... soc... Mac
5. Paz... Idea... Uso... FCE
6. Serr... Atla
7. Zap... (200... y art... UAO